cho desaparecer la confusion de las fechas, que complica inútilmente los cómputos cronolójicos.

Una tregua con Mustafá II permitió al czar volver la vista hácia el Báltico. Necesitaba un puerto en aquellos parajes; sin esta adquisicion, que era la única que podia abrirle relaciones constantes con la Europa, y renovar los elementos de civilizacion, todos sus conatos quedaban sin fruto y como perdidos en su inmenso imperio.

La Suecia estaba amenazada á un mismo tiempo por la Dinamarca, la Polonia y la Rusia. Desde las conquistas de Gustavo Adolfo, no habia aquella potencia desperdiciado ningun medio para engrandecerse; bajo Cárlos XI, el tratado de Oliva le habia dado una gran parte de la Livonia y toda la Estonia. El padre de Cárlos XII habia permitido cometer en aquellas provincias, exacciones igualmente opresoras é impolíticas. Patkul, jentil hombre livonio, fué á Estockolmo, acompañado de seis diputados, para solicitar la represion de tantos abusos. Algunos años despues, habiendo sabido que Augusto tenia el intento de volver á tomar á Cárlos XII aquellas provincias, antiguamente polacas, fué á Dresde y á Moscou, y contribuyó cuanto estuvo de su parte á apresurar los preparativos de aquella guerra. Federico IV, rey de Dinamarca, entró en aquella liga, cuyo resultado definitivo solo fué favorable para la Rusia. Pedro ambicionaba la posesion de la Ingria y de la Carelia, que ya en otro tiempo habian pertenecido á la Rusia. Sabia que trasfiriendo hácia el norte la residencia del gobierno, le seria fácil estenderse ulteriormente en aquellas comarcas, y multiplicar de este modo los puntos de contacto de su imperio con las naciones occidentales. No faltaba mas por su lado que un pretesto plausible para aquella guerra. Alegó la conducta que habian observado las autoridades suecas durante su viaje; prefirió parecer ceder á un descontento personal, antes que declarar altamente pretensiones que hubieran podido hacer sospechar sus verdaderos proyectos. Cárlos XII corre delante del peligro como á una fiesta; principia por derrotar á los Daneses, y les impone el tratado de Travental; á su llegada, abandonan los Polacos el sitio de Riga; marcha entónces contra los Rusos, quienes se preparaban para bloquear á Narva. El czar habia puesto en campaña ochenta mil hombres, mandados por Trubetskoi. Esta multitud estaba mal armada y mucho mas mal disciplinada, á escepcion de algunos miles de soldados y de dos rejimientos de la guardia del czar. Pedro estaba en Novgorod, acompañado de Golovin, jeneralísimo y ministro de estado á un mismo tiempo, para tener una conferencia con Augusto. Sin entrar en los pormenores de aquella campaña, que se hallarán en la historia de la Suecia, que hace parte de esta coleccion, nos contentarémos con decir que Cárlos batió á los Rusos, á pesar de su superioridad numérica. La valerosa resistencia que hicieron los rejimientos de Preobrajenski y Semeonovski, prueba lo que podia esperarse de los Rusos mejor instruidos y mandados.

Lejos de desalentarse Pedro con este revés, no piensa mas que en proporcionar los medios al obstáculo: su rival es un héroe; pero este héroe reune al ímpetu de la edad un carácter fogoso que podrá arrastrarle á cometer faltas: Pedro sabrá aprovecharse de ellas; formará sus tropas, no solamente por medio de ejercicios preparatorios, sino tambien en la escuela de la guerra, por la misma guerra. Acababa de escapársele la cooperacion de la Dinamarca; Augusto, aliado suyo, tenia necesidad de socorros; todo el peso de la lucha recaia sobre los Rusos, mas los recursos del imperio, fecundados por el talento de un solo hombre, bastarán para todo. Envia á Polonia veinte mil hombres, que se formarán á la disciplina alemana, al mismo tiempo solicita de la dieta que obre con vigor, prometiendo socorros en hombres y dinero, y empeñando su promesa de no conquistar la Livonia sino para devolverla á Augusto. Mas bien que Luis XIV habria podido decir: «El estado soy yo;» en efecto,

Pedro se multiplicó como las circunstancias mismas; se halla en todas partes, en Voroneja, en Pskof, en Novgorod, en Moscou; providencia viviente de sus pueblos, vijila sobre todas las partes de la administracion, y vivifica con su presencia todo cuanto, en tiempos ordinarios, la distancia sustraeria á su voluntad.

El rey de Suecia, que creia que siempre tendria tiempo de batir á los Rusos, se habia dirijido á la Polonia central, favorecido por las intrigas del primado Radzievski, enemigo irreconciliable de Augusto.

Sin embargo, así soldados como jenerales, los Rusos hacian su aprendizaje. Scheremetief batió dos veces á Schlippenbach, uno de los lugartenientes de Cárlos, la primera en Dorpat, y la segunda en las cercanías de Pernau. Al saber que en esta última accion los Rusos no eran mas que dos contra uno, esclamó Pedro: «¡Gracias á Dios! tal vez llegará dia en que los batirémos en número igual.»

Los Rusos se apoderaron poco tiempo despues de la pequeña ciudad de Marienburgo; la historia hubiera sin duda despreciado este hecho, de una importancia militar casi nula, sin una circunstancia que influyó de una manera singular sobre el destino de Pedro, y en seguida sobre el del imperio. Entre los prisioneros, hechos en Marienburgo, se halló una jóven livonia llamada Catalina: esta muchacha que, segun la opinion mas comun, habia sido criada de un clérigo luterano, se habia casado en aquel mismo dia con un dragon sueco, que desapareció, sin que despues se haya oido hablar mas de él. Catalina perteneció sucesivamente al jeneral Baner y á Mentchikof; Pedro, embelesado de sus gracias y de su talento, la tomó al principio por su querida; y mas adelante, cuando hubo conocido sus prendas, la elevó hasta el trono.

La marina rusa acababa de facilitar la toma de Notemburgo, ciudad edificada en una isla del Neva, en la que Schlippenbach obtuvo una capitulacion honrosa. Reparó aquella plaza, y le dió el nombre de Schlusselburgo, porque es como la llave de la Ingria y de la Finlandia.

Los vencedores entraron triunfantes en Moscou, seguidos de los prisioneros que hicieron en aquella campaña.

Su estancia en la capital fué señalada por establecimientos útiles; fundó una imprenta, un hospital y muchas manufacturas. Mas, despues de haber hecho principiar sobre el Voroneja dos navíos de ochenta cañones, se volvió hácia el Norte para visitar sus astilleros y sus fábricas de armas de Petrozavodski, y sobre todo para activar la guerra contra la Suecia. Dueño de Schlusselburgo, le faltaba aun apoderarse del fuerte de Nieuschautz que domina la embocadura de aquel canal, para cerrar enteramente al enemigo el curso del Neva. Despues de cinco dias de brecha, se vió precisada á rendirse la plaza.

1703. En una isla del Neva, á poca distancia del golfo de Finlandia, donde todavía se ven algunas cabañas de pescadores, encontró Pedro el sitio para edificar una ciudad, Petersburgo, que un siglo despues fué la mas hermosa capital del mundo. Una de las consecuencias mas fecundas de la determinacion de Pedro sobre este particular, era la accion de la Rusia sobre las provincias vecinas que por tanto tiempo se disputaron los Suecos, Polacos y Rusos.

Sin embargo, Scheremetief se apodera de Sama y de Yamburgo, sitia á Dorpat y se hace dueño de una flotilla sueca. Al mismo tiempo toma Pedro á Narva. Desde allí marcha sobre Dorpat, y la toma por asalto. Quiere el czar evitar á los habitantes todos los males que autoriza el derecho de la guerra; modera el furor del soldado, y hiere con su propia mano á dos Rusos que se han atrevido á desobedecer sus órdenes. Preséntase entónces en la casa del ayuntamiento, y poniendo su espada sobre una mesa, en presencia de los majistrados y de los vecinos: «Este acero no está teñido en sangre de sus habitantes, les dice, sino en la de algunos de mis soldados, que he

vertido para salvar la vuestra.» Si aquella conducta solo era política, manifiesta suma habilidad: si le fué sujerida por un sentimiento de humanidad, honra el alma de Pedro. A esta noticia se entregó Ivangorod sin resistencia. Sin embargo, el jeneral Kraniort amenazaba á Petersburgo. Pedro le derrota en la Carelia; y para cubrir su ciudad naciente por el lado del mar, ordena la construccion de un fuerte sobre la pequeña isla de Kotlin: traza él mismo el plan, y confia su ejecucion á Mentchikof.

Pedro solemniza los sucesos felices de esta campaña con un tercer triunfo; y Moscou, rebelde durante tanto tiempo á su propia gloria, saluda á los vencedores con sus aclamaciones.

El rey de Suecia proseguia sus ventajas en Polonia: despues de haber batido á los Sajones en Klissova y Poltavesk, acababa de apoderarse de Thorn. El destronamiento de Augusto, consumado ya, habia sublevado nuevas intrigas. Cárlos XII, que en un principio habia favorecido la eleccion de Santiago Sobieski, apoyaba el partido de Estanislao Leczenski. Este jóven magnate, reprobado por el voto jeneral, fué elejido el 12 de julio, por una menoría que solo representaba el partido sueco.

Pedro parece interesarse mas por su aliado á medida que la fortuna le es mas adversa; y en esta conducta, la política se hermanaba con la jenerosidad, entraba en sus planes ocupar á su enemigo en el centro mismo de la Polonia, mientras él pene taba en la Livonia.

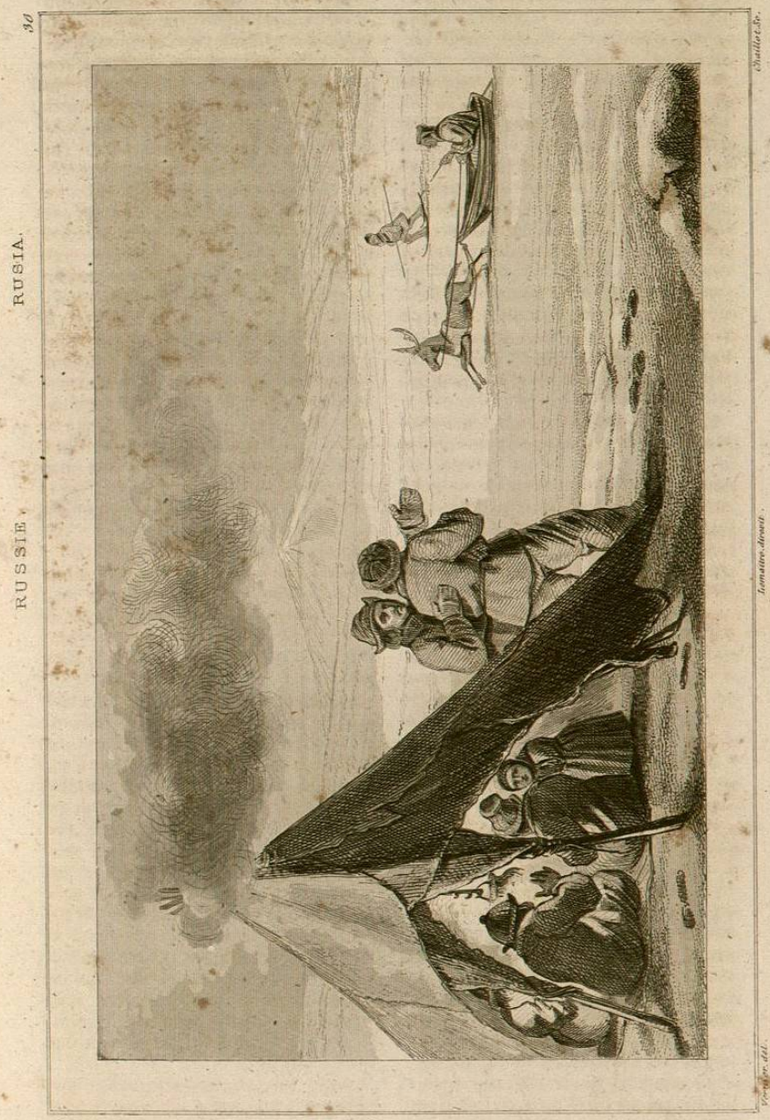
De cuando en cuando manifestaba la nacion con murmullos y sublevaciones la repugnancia que tenia á los usos europeos. Una sedicion estalló en la ciudad de Astrakhan, que fué inmediatamente comprimida, y trescientos de los mas culpables fueron enviados y ejecutados en Moscou.

Leczinski acaba por fin de sentarse sobre el trono de los Jagelones: Augusto marcha al campo de Tikoczine, donde se hallaba el czar, y trata de ensalzar su valor: tributa homenaje á este rey destronado, regalándole las banderas tomadas á Estanislao por Mentchikof, y le entrega un ejército, proporcionando de este modo á su aliado, con el ejemplo de la victoria, los medios de conseguirla. La mala estrella de Augusto inutilizó aquel socorro: el jeneral sueco Renschild derrota un cuerpo sajon-ruso en la gran Polonia y mata á sus prisioneros. Cárlos, sin escuchar las representaciones reunidas de casi todos los soberanos de Europa, se arroja sobre la Sajonia y arrolla cuanto se le presenta. Vuela el czar desde Petersburgo á Kief; organiza, alienta, y se adelanta bajo las órdenes de Mentchikof, para socorrer á aquel rey sin cetro, cuya impericia va á apurar su paciencia. Augusto acababa de huir á Sajonia y de concluir con Cárlos un tratado vergonzoso: promete cuanto habia que prometer para alcanzar condiciones menos onerosas; se obliga á entregar los Rusos que le sostienen, y el jeneral Patkul, cuyo valor y adhesion merecen otra recompensa.

Continuaba la guerra con éxito diverso: Pedro tuvo un descalabro delante de Viburgo; y Mentchikof batió á los Suecos cerca de Kalisch; se apodera de un material considerable, é hizo prisionero al jeneral Menderfeld.

No obstante, marcha Pedro á Polonia para apoyar el partido contrario á los Suecos y á Estanislao: renunciando á colocar en el trono á un aliado tan desgraciado como débil é incapaz, no desperdiciaba nada para retener á Cárlos en Polonia, de miedo que aquel príncipe fuese á atacarle en el corazon de la Moscovia. Para ganar tiempo, propuso un acomodamiento por la mediacion de un ministro de Francia en Sajonia; pero Cárlos XII respondió con arrogancia que no trataria de la paz mas que en Moscou. «Mi hermano Cárlos, dijo Pedro, quiere representar el Alejandro; pero no tiene que habérselas con un Darío.»

Desde este momento, parece que Cárlos XII toma por empeño cansar la fortuna: desde su campo de Altranstad, hace temblar á la Europa, y afectando un desprecio insensato



por sus enemigos, se encarga, segun dice él mismo, de echarlos á latigazos de Moscou y del mundo entero.

Pedro respondia á estas baladronadas redoblando su actividad. Anima á las tropas con su presencia, vuela á Grodno, deja en él algunos batallones, y se aleja, despues de haber dado á sus jenerales la órden de retirarse delante del enemigo.

Cárlos XII pisa en fin el suelo ruso; pasa el Beresina, y confiando demasiado en las promesas de Mazepa, hetman de los Cosacos de la Ukrania, se interna en un pais desconocido y sin recursos; esperaba un socorro de diez y seis mil hombres que le traia el jeneral Lovenhaupt. Sábelo Pedro, y se avanza á marchas forzadas para impedir aquella reunion; encuentra al enemigo en Lesno, y á pesar de la inferioridad numérica, puesto que solo tenia once mil soldados, arrolla á Lovenhaupt, se apodera de su tesoro, de sus bagajes y artillería. Antes de entrar en accion, habia dado la órden á sus Cosacos de tirar sobre los que huyeran, aunque fuese él mismo. Esta batalla de Lesno, como lo ha dicho él mismo, fué la *madre de la de Poltava.*

La estrella de Cárlos comenzaba á eclipsarse. Aquel Mazepa, que debia sublevar en favor suyo toda la Ukrania, se ve reducido á refujiarse en el campo de los Suecos. La posicion de Cárlos era cada dia mas crítica: las enfermedades, el hambre, las fatigas destruyen una parte de su ejército, y el rigor del invierno (1709) aumentaba tantas calamidades. En medio de aquellas circunstancias desastrosas rehusa la paz. Pedro no le pide mas que la Ingria, cuna de su ciudad predilecta; le ofrece una indemnizacion por Narva; al ver la moderacion de sus pretensiones, se diria que él mismo se halla en peligro: mas el indómito Cárlos se niega á todo; rebelde á los consejos de la prudencia, mira toda concesion como una mengua, y solo tiene fe en su espada. Mazepa, que tiembla al considerar que tiene que dar una cuenta muy severa de su conducta, le muestra Poltava como un sitio de recursos, y la facilidad de tomar á Gaditch y Veprin le mantiene en aquella ilusion.

Llegado delante de esta fortaleza, donde Mentchikof habia tenido la habilidad de hacer penetrar un refuerzo, esclamó: «Nosotros hemos enseñado á los Rusos el arte de hacer la guerra». El czar, que habia ido á Azof y Taganrok para impedir que el khan de Crimea socorriese á Cárlos, vuelve á Poltava para concluir, por medio de las armas, el triunfo que su prudencia habia preparado. Un billete atado á una bomba le previene que la plaza va á faltar de municiones. Esta circunstancia le decide al ataque. Los Suecos toman la ofensiva; por de pronto alcanzan algunas ventajas; mas en un instante se jeneraliza la pelea: despues de dos horas de una lucha terrible, y á pesar de los esfuerzos heróicos de Cárlos, quien, herido de un balazo, se hacia llevar de fila en fila sobre unas angarillas, los Suecos fueron rotos en todos los puntos, y cuanto escapó del acero de los Rusos se rindió á Mentchikof. Cárlos XII, Mazepa y algunos centenares de caballeros, buscaron un asilo en territorio turco.

Pedro acaba de recojer los frutos de su infatigable constancia; el héroe del Norte huye ante de sus jóvenes lejiones; la sensacion de un justo orgullo y de un noble reconocimiento brilla en la proclama que dirije á sus soldados. «Yo os saludo, les dice, hijos queridos de mi corazon, vosotros que yo he formado con el sudor de mi frente, hijos de la Rusia, que les sois tan indispensables como el alma lo es al cuerpo». Escribió á Apraxin: «Gracias á Dios, ved la piedra fundamental de Petersburgo fundada con solidez; yo creo que quedarémos dueños de ella y de su territorio». Para recompensar su conducta fué promovido el czar al grado de jeneral mayor y de contra-almirante.

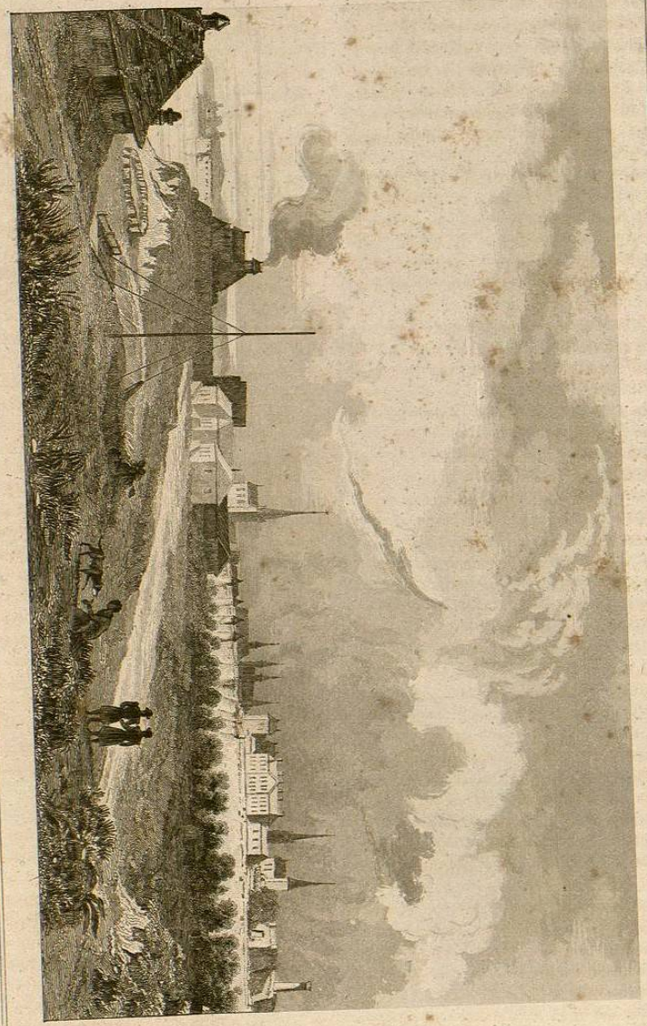
La batalla de Poltava fija en el czar la atencion de toda la Europa; Cárlos III habia levantado su pedestal, y en el fondo de su retiro estimulaba al sultan para que se armase contra la Rusia, dando al mismo tiem-

po la órden á sus jenerales para que tomasen la ofensiva en Polonia. Pedro hace estimular á la nobleza polaca; el competidor se ve precisado á ceder el trono á Augusto; inmediatamente se apresura á concluir un tratado de alianza ofensiva y defensiva con los reyes de Polonia, de Dinamarca y de Prusia, y poniendo la neutralidad de la Alemania bajo la garantía del emperador, de la dieta jermánica, y de la Holanda, cierra la Europa á su enemigo. Tomadas estas disposiciones, visita á Petersburgo, ordena que se construya en ella un navío de 54 cañones, que llevará el nombre de Poltava, y se vuelve á Moscou. Hecha su entrada triunfal, con toda la solemnidad debida á tan grandes y señaladas victorias, emprende nuevos triunfos. Elbing le abre sus puertas; asiste al sitio y á la toma de Viburgo por Apraxin. Riga, Dunamund, Pernau, Kexholm y Revel caen en su poder, y la Livonia se somete para siempre.

El influjo del ministro francés en Constantinopla, y sobre todo los esfuerzos de Poniatovski, habian al fin arrancado al divan una declaracion de guerra contra la Rusia. La Francia estaba interesada en suscitar al czar obstáculos en sus propios estados, para impedirle que tomase una parte activa en el partido opuesto á Felipe.

El primer paso del divan fué prender á Tolstoz, embajador del czar, y encerrarle en el castillo de las Siete Torres. Toma Pedro todas las medidas que exijian las circunstancias. Deja Mentchikof en Petersburgo, ordena á Scheremetief que evacúe la Livonia con su cuerpo de ejército y dirijirse á la Moldavia. Nunca su ejército habia sido tan numeroso; sin desguarnecer el norte del imperio ni las provincias recien conquistadas, hace marchar hácia el sur todas las fuerzas disponibles; contaba entónces setenta y cuatro rejimientos de infantería, veinte y cuatro de caballería, una numerosa artillería bastante bien servida, sin comprender en este número sesenta mil hombres de guarnicion, las nuevas milicias y la caballería irregular. Mas, antes de partir él mismo, como si hubiera presentido el porvenir, organiza un senado de rejencia, y espide hácia Azof el almirante Apraxin para mandar á un mismo tiempo la escuadra y las tropas de tierra; quedábale aun que tomar la última medida: levanta á la jerarquía de czarina á aquella jóven cautiva de Marienburgo, á aquella Catalina que todo se lo debe; habíase casado con ella secretamente en 1707, y le habia dado dos hijas, Ana é Isabel, que ambas reinaron; al año siguiente, tuvo todavía una princesa, que casó despues con el duque de Holstein.

Pedro, siempre espeditivo, marchó el dia de la declaracion de su matrimonio, acompañado de Catalina, á caballo, la que partia las fatigas del que acababa de partir con ella el trono, marchando al lado de su esposo, á la cabeza de sus tropas. La falta de agua y de víveres y el mal estado de los caminos embarazaron la marcha del ejército; por mas dilijente que anduvo Pedro, no pudo llegar á tiempo para impedir á Mehemet que pasase el Pruth. Los dos ejércitos se hallaron pronto en presencia. Varios reveses le advirtieron á Pedro que no podia salvarse sino retirándose con prontitud; descampó durante la noche; mas al rayar el dia los Turcos cargaron su retaguardia; los Rusos perdieron algunos miles de soldados, y los Turcos por su parte tuvieron una pérdida de siete mil hombres; esto no era nada para un ejército de doscientos mil combatientes. Unos y otros se atrincheraron durante la noche, con la diferencia de que los Rusos estaban encerrados en medio de sus obras, al paso que los Turcos, dueños del pais, podian forzar sus líneas ó dejarlos consumirse por las privaciones. Continuaban las escaramuzas, la caballería del czar se hallaba desmontada, todo parecia perdido sin remedio. Pedro se retira á su tienda agoviado de dolor y ajitado de movimientos convulsivos, á los que estaba sujeto. Como el mal le parecia irremediable, desechaba toda especie de consuelo, y prohibe que nadie entre en su tienda.



RUSSIE. RUSIA. 35

Revel.

Catalina le ama demasiado para obedecerle; la que habia partido los peligros de aquella desastrosa campaña, arrostra la ira de su esposo: le aconseja que entre en negociaciones. Algunas pedrerías, pieles preciosas y todo el oro que pudo reunirse apoyaron la demanda de una capitulacion presentada en nombre de Scheremetief: aquel jeneral declaró al mismo tiempo la intencion de atacar si no le daban inmediatamente una respuesta satisfactoria, haciendo al mismo tiempo el ejército ruso una demostracion hostil.

Mehemet acordó inmediatamente una suspension de armas. A pesar de las representaciones del khan de los Tártaros y las de los oficiales de Cárlos XII, se firmó el tratado cerca del pueblo de Fallesen, sobre el Danubio.

El czar se retira por Yasi, seguido de un cuerpo de diez mil Turcos, encargado á la vez de observar la marcha del ejército ruso, y de asegurar la ejecucion del tratado, impidiendo que le inquieten los Tártaros. Por último confirmóse el tratado de paz del Pruth, y se intimó á Pedro que alejase todas sus tropas de la Polonia.

Los trabajos de su ciudad naciente estaban en plena actividad; no obstante apresura las construcciones mas importantes, tales como los almacenes del puerto, el almirantazgo, la fundicion. En cuanto á él, se contenta con una pequeña casa de madera, cuya sencillez contrasta con todo aquel lujo; los Rusos la enseñan todavía á los estranjeros con un justo orgullo; parece que aquella cabaña, donde desdeñaria alojarse el mas ínfimo artesano de Petersburgo, recuerda los inmensos trabajos y gastos que han sido necesarios para improvisar la ciudad mas hermosa del mundo en medio de un pantano infecto y fangoso.

Mientras que la diplomacia se esforzaba inútilmente para detener la guerra que desolaba el norte de Europa, la escuadra del czar obraba sobre las costas de la Finlandia la espedicion de 1713. Pedro servia, en calidad de contra-almirante, bajo las órdenes de Apraxin. Perdió la Suecia una multitud de plazas fuertes, que por su posicion hubieran podido tener estrechado un ejército mucho mayor, y la escasez de hombres y dinero, y la loca obstinacion de Cárlos XII, le arrebataban aquellos últimos recursos. A las respetuosas representaciones del senado, respondió el príncipe que enviaria una bota suya á Estockolmo para que le gobernase.

Habia vuelto Pedro á Petersburgo para visitar ocho navíos que le enviaban de Inglaterra, cuando recibió una embajada del schah de Persia.

El gabinete de Viena, que principiaba á temer el poder del czar, procuró traer á un acomodamiento á las partes belijerantes. Ulrica Eleonora, hermana de Cárlos XII, que presidia el senado de Estockolmo, se habia visto forzada por el pueblo exasperado á prometer una paz próxima. Pedro se aprovechaba de la funesta ceguedad de su rival para multiplicar sus fáciles conquistas. Los Rusos, por su lado, se hallaban cansados con tantos sacrificios. Le informó su senado que un gran número de boyardos hallaban medio de sustraerse al servicio militar; Pedro respondió á aquel informe con una ley que asegurara para lo venidero la regularidad del servicio: todos los nobles, de diez á treinta años, que descuidaran hacerse inscribir en los rejistros públicos, habian de perder sus bienes, los que habian de ser propiedad de su denunciador, aunque este fuere su esclavo. Esta ley era dura, y justificaba demasiado las quejas que llegaban de todas las partes del imperio, pero que ahogaba el temor en presencia del dueño.

Era mas fácil improvisar un ejército que una escuadra, y Pedro tenia sobre todo necesidad de marinos. Los Suecos, cuyas fuerzas de tierra han cesado de ser formidables, tienen todavía una gran superioridad en el mar; es necesario que les arranque esta última ventaja. Mientras que pone en planta todos los recursos que su prevision ha preparado, llega un enviado del khan de Usbeks á implorar su proteccion contra un jefe Tártaro y ofrecer á las carava-